

París 68-Barcelona 77. Del mayo francés a la contracultura española: la evolución de la revista *Ajoblanco* en la Transición

Paris 68-Barcelona 77. From the Events of May 68 to the
Spanish Counterculture: *Ajoblanco* Magazine during the
Transition to Democracy

Mónica Granell Toledo

Universitat de València

monica.granell@uv.es

<https://orcid.org/0000-0003-4064-8824>

Recibido: 25-2-2020

Aceptado: 11-5-2020

Cómo citar este artículo / Citation: GRANELL TOLEDO, Mónica (2020). París 68-Barcelona 77. Del mayo francés a la contracultura española: la evolución de la revista *Ajoblanco* en la Transición. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 21, pp. 225-248, <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.21.09>

Resumen

Mayo del 68 dejó una huella profunda en España en muchos ámbitos y, especialmente, en el de la contracultura española durante el proceso de transición a la democracia tras la muerte del dictador. También acusó su influencia, ya que no habría sido posible sin los acontecimientos de París. En España, uno de los máximos exponentes en este ámbito fue la prensa marginal y, dentro de ella, la revista barcelonesa *Ajoblanco*, que elaboró una crónica propia del contexto en el que se desarrollaba. En este caso, las reminiscencias de la primavera francesa pronto dejarían paso a una alternativa libertaria, más dedicada a la acción directa, que daría voz a los incipientes movimientos sociales, a la vez que buscaba nuevos referentes europeos. Pero también es verdad que la propia realidad española, a finales de los años setenta, ahogarían las esperanzas abiertas y ahondaría en un proceso de desilusión que se traduciría en «desencanto».

Palabras clave: Mayo del 68; Contracultura; Revista *Ajoblanco*; Libertarismo; Nuevos movimientos sociales; «Desencanto».

Abstract

May 68 had deep, widespread impact in Spain. It permeated Spanish counterculture during the process of transition to democracy after Franco's death. It also reflected its influence, since it would not have been possible without the Paris events. One of the most important exponents of all this in Spain was the marginal culture press, especially the Barcelona magazine *Ajoblanco*, which produced its particular chronicle of the context in which it was developing. In this case, the reminiscences of the France events would soon give way to a libertarian alternative. This was rather intended to promote direct action, which would echo the emerging social movements, while seeking new European models. In the late 1970s, however, the Spanish real course of events had in fact exhausted all hope and found itself immersed in a process of disappointment that would give way to the so-called «disenchantment».

Keywords: May 68; Counterculture; *Ajoblanco* magazine; New Social Movements; «Disenchantment».

«El 68 fue prolijo en sus pensamientos estrujados. Los jóvenes izquierdistas vocearon y plasmaron en los muros sus anhelos. Empero, los graffitis que un día fueron la expresión espontánea, o casi, de un movimiento que, parecía, iba a transformarlo todo, ahora los vemos convertidos en sentencias que [...] se prestan solo a servir de cabecera a cualquier escrito [...]».

Ajoblanco, n.º 33 (mayo de 1978), p. 3.

«Quizá nos hayamos olvidado que optamos por la utopía. Tal vez, pensábamos, que un modo de vivir distinto saldría a la muerte del dictador, como una primavera. Nada».

Ajoblanco, n.º 31 (marzo de 1978), p. 3.

Introducción

Las corrientes liberadas en 1968, y que la contracultura afianzó con posterioridad, reavivaron en el mundo occidental la democracia participativa y la acción directa, y llevaron el desafío de la democracia a nuevos territorios de la vida personal. Del «desorden» resultante surgieron diversos y nuevos activismos que plantearían sus reivindicaciones fuera de las cámaras políticas, con un estilo que parecía carecer de importancia para la vieja izquierda socialista y comunista: entre ellos, la ecología radical, el pacifismo, los feminismos, las políticas de la sexualidad, la sanidad y diversas demandas relacionadas con ella,

la ocupación y otros aspectos del ambiente alternativo, el multiculturalismo o los festivales libres.

Estos «movimientos» consiguieron abrir los programas políticos existentes, ampliando el significado de la acción política, y redefinieron los límites entre lo público y lo privado, lo político y lo personal.

En España, estas nuevas sensibilidades se articularon desde algunos sectores del movimiento estudiantil (Hernández, 2007) y desde grupos situados a la izquierda de la izquierda (Wilhelmi, 2016) e, incluso, desde la propia sociedad civil (Radcliff, 2011; Saz, 2011; Soto, 2005). Al coincidir cronológicamente con la Transición, llenaron de matices el proceso de construcción de la democracia. Sin embargo, resultará paradójico que estos momentos iniciales de consolidación democrática no supusieran una radicalización de sus posturas, sino más bien lo contrario.

En las páginas que siguen analizaremos, al margen del movimiento estudiantil y la izquierda radical, la aparición de una contracultura en España, entendida como una profusión de ideas y comportamientos que se oponían a las instituciones y a los valores dominantes en la sociedad española del momento. Como representante de esa contracultura, la revista *Ajoblanco*, lanzada en Barcelona en octubre de 1974, fue ajustando su línea editorial en función de unos intereses propiciados por las nuevas necesidades que iban surgiendo en un contexto en transformación:

Frente a la búsqueda de poder, el interés por destruirlo; frente a la «gran política», el interés por la vida cotidiana; frente al partido burocratizado, la acción directa; frente a la rigidez de organización, la fiesta; frente al intento de cambiar la situación desde arriba, desde los «centros de poder», el cambio desde abajo, desde la conciencia individual: este es el panorama utópico de la contracultura (López, 1991: 224).

De ese modo, la revista se verá inmersa en una encrucijada marcada por el libertarismo entre el izquierdismo, la contracultura y los nuevos movimientos sociales, que la vincularán a la política que había rechazado en un principio.

El movimiento estudiantil

En España, desde 1956, las protestas universitarias contra la dictadura y la represión gubernamental habían sido una constante. Los universitarios pedían la reforma de la enseñanza, se enfrentaban directamente a la dictadura y exigían democracia junto a la oposición ilegal; y, como movimiento, rechazaban la política convencional en favor de la acción directa y la lucha en la calle, aunque sus acciones formaran parte de una rebelión generacional más amplia.

A lo largo de la década de los sesenta, la conflictividad estudiantil aumentó y se convirtió en una fuente de preocupación para los dirigentes franquistas. Con ánimo de resolver el «problema estudiantil», el gobierno elaboró informes en los que estudiaba las acciones con las que podría «recuperar» la Universidad, ya que existían núcleos de estudiantes «inquietos», cuyos «símbolos no son hoy los del Movimiento Nacional, y su orientación es más bien hacia el tremendismo y el existencialismo, hasta caer muchas veces en una franca heterodoxia, o en una activa declaración de fe marxista» (Ysàs, 2004: 3).¹ A través de un programa establecido, el gobierno pretendía encauzar esas «inquietudes» de los universitarios y mejorar su socialización política. Pero las medidas adoptadas para ello no resolvieron el problema, de forma que en 1961 se aprobaron nuevas normas restrictivas.

A partir de 1965, la contestación en las universidades creció de manera espectacular, entrando de lleno en la escena política, y se convirtió en una problemática de orden público para el régimen. El movimiento estudiantil, junto con el obrero, protagonizaba la oposición más firme contra la dictadura y optó, ante el colapso del Sindicato Español Universitario, por la creación alternativa de sindicatos democráticos, con lo que se agravaba aún más la situación. En 1967, la agitación se mantenía, mientras el Movimiento afirmaba que la «universidad está, al tiempo, en crisis y subversión» (Ysàs, 2004: 17); subversión que no disminuyó a pesar de las medidas adoptadas por el Ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, contra la progresiva politización de la Universidad en 1968. El nuevo ministro propuso una política de orden público, más moderada en sus formas más visibles, pero también más eficaz contra los estudiantes «subversivos», y recurrió a lo que consideraba un necesario «encauzamiento» de la inquietud de los jóvenes. Además, planteó una reforma del sistema universitario y educativo para dar respuesta a los nuevos problemas, como el de la masificación, y a las necesidades sociales, mientras exigía una actuación coherente y coordinada del gobierno.

Sin embargo, en esos mismos meses en los que las autoridades reflexionaban sobre sus proyectos de reforma, un amplio sector de los estudiantes desviaba su atención hacia los nuevos planteamientos revolucionarios que tenían su origen en las luchas estudiantiles de las universidades de medio mundo, y que habían alcanzado su nivel más alto de irrupción pública e influencia social en las jornadas de mayo de 1968 en París. Hasta ese momento, el movimiento estudiantil en España se había caracterizado por la crítica a la institución

1. Se trata del informe gubernamental de 1957: «Nota sobre una acción coordinada para recuperar el ambiente en la Universidad», tal como recoge Ysàs.

universitaria y la enseñanza superior (falta de adecuación con las necesidades sociales, retraso y oscurantismo cultural, falta de libertades y uso pleno de los mecanismos dictatoriales y represivos); sin embargo, estos acontecimientos significaron un desplazamiento de los problemas y las reivindicaciones hacia otras cuestiones: ahora las críticas afectaban, en general, a las «viejas» formas de la política representativa:

El moviment de contestació i rebel·lia que arrelà entre els estudiants de tot el món feia una crítica pràctica als resultats de la política sindical tradicional, basada en organitzacions i mecanismes de democràcia representativa, i connectada amb les estratègies generals del partits socialistes i comunistes d'accés al poder a través d'una via en la qual hi jugaven un paper fonamental les eleccions i les institucions democràtiques [...]. A aquesta estratègia s'oposava la democràcia directa basada en assemblees amb un màxim poder decisorí en cada moment, grups d'acció que intervenien en el moviment d'una manera directa segons les necessitats que anaven sorgint en la lluita, i l'«autogestió» del propi moviment rebutjant el paper de les direccions polítiques que frenessin la iniciativa espontània de les masses (Colomer, 1978: 12).

En ese contexto, se aprobó en 1970 la Ley General de Educación, que generó una importante contestación y nuevo aumento de la conflictividad. Entre 1971 y 1973, la política impulsada por Carrero Blanco se tradujo, a través de las medidas restrictivas emprendidas por Julio Rodríguez desde la cartera de Educación, en un incremento de la represión. Además, se aprobó un nuevo efímero calendario académico que retrasó el inicio del curso 1973-1974.

Ese fue el momento en el que la revista *Ajoblanco* se engendró en la Facultad de Derecho de la Universitat de Barcelona. En un primer momento se vinculó al movimiento estudiantil, pero pronto se desmarcó del mismo y, en 1974, con la universidad cerrada, un grupo de alumnos «decepcionados ante el dirigismo de la izquierda universitaria» llevaron adelante la idea de publicar una revista porque «el franquismo impedía cualquier movimiento y los partidos políticos no llegaron nunca a ofrecer una auténtica alternativa».² Así decidieron «intervenir, sin dogmatismo, en la vida cultural desde la más absoluta de las independencias (Barnils, 1979).

Radicales y Libertarios

Otro espacio fundamental de resistencia al régimen lo constituyó el conglomerado de grupos políticos radicales de todo tipo que surgieron en los años del tardofranquismo. Tras la muerte de Franco, la izquierda en España se

2. Respuesta de Pepe Ribas a la pregunta «¿Quién eres?», en el artículo «*Ajoblanco* se desnuda», *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pág. 4.

debatía entre el reformismo (Partido Comunista de España) y la revolución o, mejor dicho, las diversas maneras de entender la revolución (Partido Socialista Obrero Español, Liga Comunista Revolucionaria, Movimiento Comunista, Partido de los Trabajadores de España, Organización Revolucionaria de los Trabajadores, Frente Revolucionaria Antifascista y Patriota, Organización de Izquierda Comunista). En buena parte de las luchas estudiantiles el peso del PCE era innegable, si bien un número importante de jóvenes parecía inclinarse por las opciones más radicales (Soto, 2005), que mayormente habían ido surgiendo a raíz de los acontecimientos de 1968. Eran grupos bastante minoritarios, aunque mostraron, en algunas ocasiones, una gran capacidad de movilización y se caracterizaron con frecuencia por un fuerte activismo. Su grado de ideologización hizo que tuvieran muchos problemas para entenderse, por lo que no resulta fácil establecer una síntesis de sus planteamientos; sin embargo, no es posible diseñar un panorama de lo que fue la efervescencia política de la Transición si no se tiene en cuenta el ámbito de una izquierda que se radicaliza de forma creciente entre la herencia del 68 y los espejismos del tardofranquismo (Roca, 1994; Laiz, 1995; Wilhelmi, 2016). En ese espacio es donde debe entenderse el resurgimiento, desde sus propias premisas, del movimiento anarquista y libertario en España.

A partir de 1976 empieza a observarse un renacer del anarquismo y del movimiento libertario, sobre todo en Cataluña, donde bien por memoria histórica, bien por ser una de las zonas de mayor conflictividad social a principios de los años setenta, ambas tendencias llegaron a convertirse en una fuerza social muy significativa.

Desde el principio, la reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo, entre 1976 y 1979, se hizo sobre una ambigüedad que desembocó en problemas internos y enfrentamientos ideológicos entre el sindicato histórico y un movimiento libertario más amplio: las comunas, los grupos autónomos, las federaciones y los colectivos y, en especial, los ateneos libertarios. Poco a poco, la CNT perdía el elemento obrero que había sido básico desde sus orígenes:

El tradicional obrerismo anarquista español se veía sustituido en esos años por un componente libertario nutrido más de concepciones culturalistas y vivenciales –contraculturales– que sindicalistas (Rivera, 1999: 331).

Esas concepciones «contraculturales» que nutrían el componente libertario surgían, entre otros, de grupos de estudiantes, ecologistas, algunos colectivos de gays y lesbianas y otros más marginales, como los presos y los psiquiatrizados en lucha, que habían entrado en la Confederación atraídos por la parte más popular del anarquismo: la libertad. Tras la legalización de la CNT en mayo de 1977, se puso de manifiesto el enfrentamiento entre esas dos formas

de entender la práctica y la militancia anarquista: la de los viejos integrantes y dirigentes sindicales y la de los «jóvenes ácratas festivaleros, poco interesados en el sindicalismo y mucho en la liberación personal y la infracción de tabúes sociales» (Álvarez Junco, 2001: 423). Así las cosas, la celebración de las Jornadas Libertarias de Barcelona en 1977 constituyó el punto culminante de ese resurgimiento del libertarismo en Cataluña, y allí se enmarcaron algunas de las primeras manifestaciones contraculturales en España, entre las que se encuentra la revista *Ajoblanco*.

La contracultura y *Ajoblanco* (1974-1980)

Aunque no podemos obviar otras ciudades españolas, Barcelona fue la ciudad que logró darle una mayor extensión a la contracultura a todos los niveles. La ciudad ofrecía las condiciones culturales y políticas para su surgimiento. Así, a partir de 1968 aparecieron, junto a puntos de encuentro y diferentes revistas, nuevas editoriales dedicadas, casi en su totalidad, a la producción de literatura política. Entre ellas destacan Kairós, Tusquets y Anagrama, que mostraron una vinculación más directa con los valores de la contracultura, y son a su vez las editoriales que «conectaban con la izquierda libertaria» cuando «los vástagos rebeldes de la burguesía barcelonesa se apuntaban al espíritu del 68» (Vila-Sanjuán, 2003: 52).

Es en este contexto, atravesado por la efervescencia social y política brevemente señalada, donde se desarrolló el movimiento contracultural barcelonés y surgió *Ajoblanco*.

Así empezamos a concretar el entusiasmo por una revista que estimulara las nuevas inquietudes que fecundaron estas tierras tras el mayo francés, la contracultura norteamericana, el *underground* progresivo y el renacido movimiento libertario...³

La revista, y todo lo que de ella se derivó, resultó ser uno de los pilares fundamentales en la aparición de una cultura marginal o *underground* en España. Como empresa, solicitó su inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas en el verano de 1974 y poco tardó en convertirse en portavoz de aquellos que «no se identificaban con la cultura oficial vigente» (Dopico, 2005: 126).

El caso de *Ajoblanco* es característico, debido fundamentalmente a su amplia difusión, pero también por su particular evolución hacia un libertarismo que resultó necesario. En principio, como jóvenes estudiantes contestatarios,

3. Esta es la presentación que los responsables de *El Ajo* (núm. 1, 2004) ofrecen al viejo *Ajoblanco* por la celebración de los treinta años que habían pasado desde su primera aparición.

no solo lucharon contra el franquismo, sino que también exploraron «las partes más ocultas de la sensibilidad y del subconsciente reprimido con la pretensión de crear una alternativa antiautoritaria al sistema capitalista» (Barnils, 1979). Así, la publicación –que empezó siendo literaria– pronto considerará la literatura un terreno limitado. Para luchar de manera efectiva contra la cultura dominante, *Ajoblanco* consideró necesario ampliar su campo de acción y, por esta razón, no perdió de vista las corrientes culturales internacionales: Mayo de 1968 era el punto de partida, como lo fueron la Internacional Situacionista, Berkeley, el *underground* estadounidense o las vanguardias europeas. Todas ellas habían tenido un componente literario, pero también otros muchos elementos, como la música, el teatro, el cine y el arte. *Ajoblanco* los incluyó como secciones en sus páginas y todo ello acabó por convertirla en una revista claramente contracultural.⁴

Desde sus comienzos en 1974, *Ajoblanco* apuesta por una salida al franquismo basada en una revolución cultural, inicialmente imaginada desde la contracultura sesentayochista de ambos lados del Atlántico, muy pronto fortalecida en el redescubrimiento de las tradiciones libertarias ibéricas y de su comprensión de la cultura libre y autogestionada como herramienta de realización individual y colectiva (Labrador, 2017: 44).

Poco después, la entrada de redactores anarquistas al equipo editorial provocó el viraje de la revista de la contracultura al anarquismo. Pero ni una ni otro le permitieron alcanzar presupuestos políticos. Lo que en principio no se había planteado como un objetivo, ahora sí lo era: la realidad española estaba cambiando y *Ajoblanco* buscará intervenir en esa realidad. Se trataba de un espacio político concreto, extraparlamentario, porque iba a reunir las demandas de aquellos grupos que no las veían reflejadas en los programas de los partidos políticos que acababan de ser legalizados en 1977 entre enero, con la Ley de Reforma Política, y junio, con la celebración de las elecciones generales. De este modo, la progresiva politización de *Ajoblanco* se produjo a través de un libertarismo que le permitió conectar con las preocupaciones y actividades de los nuevos movimientos sociales en España. Muy embrionarios en estos momentos, se basaban en estructuras organizativas muy reducidas y dependían del asambleísmo y la improvisación, pero la revista y su colectivo pudieron darles proyección para alcanzar ese espacio político, algo que no parecía posible por otros medios.

4. Contracultural en todos los sentidos: contra la cultura oficial vigente, pero también contra la izquierda oficial y sus valores, esto es, el PCE; y, en el caso de Cataluña, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).

Naturismo, ecologismo y antinuclearismo

En el periodo que analizamos, el incipiente movimiento alternativo ecologista se caracterizó por su «autonomismo» y espontaneidad, si bien «emergió de la exuberante efervescencia vital de los últimos tres años de la década de los setenta, con su fuerte tendencia antiautoritaria» (Roselló, 2003: 252), renovando un cierto espíritu del naturismo libertario. Ni siquiera en 1980 se podía hablar de un movimiento ecologista como tal; aunque existían ciertas manifestaciones, era difícil compararlo con las estructuras y formas que había alcanzado en otros países europeos (Simmonet, 1983: 37).

La crítica al sueño de un progreso indefinido en que vivía instalada la sociedad occidental fue uno de los frentes de confrontación que se abría en la década de 1970. En este caso, el retraso en la implantación de centrales nucleares o el desarrollo también tardío de industrias que contribuían a la destrucción del medio natural, como ciertas formas de turismo, las explotaciones mineras a cielo abierto o las urbanizaciones masivas de espacios naturales, pudo ralentizar la elaboración y concreción de un movimiento ecologista en España. Un movimiento en el que influyeron tanto los planteamientos del 68, como «el desarrollismo industrial, la construcción de algunas infraestructuras, el programa nuclear o la crisis energética de 1973 y, en definitiva, la degradación acelerada de la naturaleza» (Fernández, 1999: 44-45).

El interés por el deterioro del medio ambiente y las energías libres, lo que podía ser una clara herencia del hipismo, podía leerse en la prensa «ácrata» que se vendía en los quioscos más que en la editada por las propias organizaciones.

En el caso de *Ajoblanco*, el «ecologismo» se vinculó al anarquismo y, sobre todo, al libertarismo. En este sentido, las páginas de la revista muestran lo que desde el consejo editorial consideraron los momentos culminantes de esa lucha, fragmentada en principio según las zonas geográficas y las demandas propias de cada una de ellas. Progresivamente, el naturismo, el ecologismo y el antinuclearismo serán reivindicados por los redactores de *Ajoblanco*, cada vez con mayor frecuencia, desde diciembre de 1974 hasta el final.⁵

En la práctica, esto supuso que la revista, ya en su segundo número (diciembre de 1974), incluyera entre sus «informaciones» experiencias como la de Taller 7. Este Taller 7 Vivencial era un centro de expresión e investigación

5. Diego Segura, «Macrobiótica», *Ajoblanco*, núm. 23 (junio de 1977), pág. 59; Javier Losilla: «El bajo Aragón amenazado por el Estado», núm. 30 (febrero de 1978), págs. 62-63; Jordi Alemany, «El poder del viento», núm. 39 (noviembre de 1978), págs. 28-30; J. Aponte y C. Chacra, «La energía y la vida», núm. 45 (junio de 1979), págs. 13-15; Santiago Vilanova, «El 'Impuesto Nuclear' financiará las Autonomías», núm. 50 (enero de 1980), págs. 43-45; Alfons Ribera, «La política del hambre», núm. 54 (abril de 1980), págs. 58-59.

que, en plena ciudad de Barcelona, en un «intento de armonizar el hombre y la naturaleza», implicaba una acción basada en planteamientos opuestos a la ideología capitalista y que, además, pretendía poner en contacto a personas que tuvieran las mismas inquietudes, basadas en la agricultura biológica, la medicina natural y la cosmología para huir, incluso, de todo lo que suponía vivir en las ciudades.⁶

El taller se formó en Moià (Barcelona), en torno a Diego Segura, ex secretario de general de la Sociedad Naturista Vegetariana de Barcelona y posterior colaborador de la revista. Consciente de la relación con la contracultura, Segura reconoció que el proyecto, hasta entonces utópico, conectaba con los significados de la contracultura estadounidense. De este modo, el naturismo (sección «Salud y naturismo») se convertía en una constante entre los articulistas de *Ajoblanco*, preocupados por las nuevas alternativas que pudieran permitir un desarrollo integral del ser humano.

Desde 1976, la revista incluía una sección denominada «Ecología radical», que caracterizaban realmente como un anuncio-proclama «por una tecnología alternativa realmente racional al servicio de la autogestión».⁷ En este bloque recogían las preocupaciones básicas que iban surgiendo a raíz de la proliferación de las centrales nucleares incluida en el programa nuclear previsto en esos años, el Plan Energético Nacional de 1975, en relación con el impacto ecológico, la posibilidad de accidentes y la capacidad de dichas centrales de crear bombas nucleares. De este modo, el antinuclearismo era otro de los aspectos transversales de la información más «verde» de *Ajoblanco*.

Los problemas energéticos, en un contexto general de crisis, constituyeron una parte esencial de la crítica llevada a cabo por el incipiente ecologismo en España. Y la revista los reflejará en la medida de sus intereses, centrándose fundamentalmente en la búsqueda de energías alternativas, que tuvieron una amplia difusión con la aparición del primer extra de *Ajoblanco*: «Energías Libres» (15 de febrero de 1977). Con este número, el colectivo pretendía ofrecer una «alternativa radical en el uso de unas energías libres al servicio de la autogestión». No solo era una crítica teórica (y además fundamentada, porque la bibliografía que presentan es muy técnica en general), sino que

6. *Ajoblanco*, núm. 2 (diciembre de 1974), pág. 20; Diego & Taller 7, «Sobre la armonía», *Ajoblanco*, núm. 3 (enero-febrero de 1975), págs. 28-29; T-75, «Ecología Alternativa», *Ajoblanco*, núm. 11 (abril de 1976), págs. 12-13; Fernando Mir, «Taller 7: escuela de vida», *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), págs. 13-16; Extra «Naturaleza, Vida y Alternativas» (otoño de 1977), donde el Colectivo Ajoblanco presentaba el trabajo y la experiencia de Taller 7 como una alternativa real a la catástrofe ecológica.

7. *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), pág. 35.

ofrecían propuestas y respuestas concretas, «porque pensamos que vivimos ya, los tiempos de la acción». Hablaron de la crisis del petróleo, de las tecnologías blandas, de los principios físicos, de la energía solar y eólica, de los biofuegos y de los sistemas integrados.

Este número estaba gestionado por T. A. R. A., acrónimo de Tecnologías Alternativas Radicales y Autogestionadas, un grupo nacido en Menorca que posteriormente se vinculó a la Federación Ecologista, fundada en septiembre de 1977 en Cercedilla (Madrid).⁸ Tras la aparición de este número, el colectivo será colaborador habitual de la revista, encargándose de los artículos y dossieres dedicados a la ecología y a la única actitud permitida en este ámbito: la lucha contra la explotación. Esta cooperación se verá consolidada con la aparición, pocos meses después, de una revista dedicada exclusivamente al tema, *Alfalfa*, una revista de «crítica ecológica y alternativas».

Con las perspectivas que parecían poder otorgar las elecciones de junio de 1977, el tema se convirtió en uno de los más importantes de esta sección dentro de la revista. Sin embargo, los grupos a los que *Ajoblanco* daba visibilidad en sus páginas no tenían una buena relación con la política partidista. ¿Qué podían ofrecer los «verdes» en las primeras elecciones democráticas tras cuarenta años de dictadura? Desde este punto de vista, para estos grupos, quedaba claro que la naturaleza (y todas sus implicaciones) iba a ser considerada la gran ausente tras el plebiscito, y destacaban además la insuficiencia de las opciones ofrecidas por los diferentes partidos a este respecto, aunque sin olvidar, por otro lado, que «los votos verdes aún ni están maduros».

Los argumentos antinucleares y ecologistas expresados por la revista debían entenderse, por tanto, como una cuestión política. *Ajoblanco* y sus colaboradores se mostraron muy pronto interesados en mantener un perfil político que pronto identificaron con el libertarismo y que intentaron abrir a otras demandas y movimientos sociales.

De la vinculación de aquellos argumentos con dicho libertarismo es muestra el hecho de que el boletín *Barcelona Libertaria*, la publicación que *Ajoblanco* sacó durante las Jornadas Libertarias de 1977, incluyera una sección dedicada a la ecología. En ese acto, T. A. R. A. y otros colectivos declaraban estar «abiertos a cualquier colaboración para conseguir un verdadero frente de lucha ecológica».

Un año después de todos los artículos y actividades organizadas, *Ajoblanco* hacía un balance de lo que apuntaba a convertirse en un verdadero movimiento

8. Esta Federación fue el intento de los diferentes grupos ecologistas locales, ante la campaña contra el Plan Energético Nacional, por unir sus esfuerzos por paralizar la construcción de centrales nucleares.

ecologista en España, porque «en este país la contestación ecologista sigue siendo la espontánea aparición de grupos minoritarios y aislados unos de otros, que se enfrentan a agresiones tan variadas como lo pueden ser las centrales nucleares o la muerte de un río». ⁹

Luchas de liberación sexual

Los nuevos planteamientos sobre el sexo se habían encontrado en el corazón mismo de las transformaciones culturales y se habían convertido en un elemento clave en las nuevas pautas de comportamiento, y no solo en el mundo contracultural.

Ajoblanco recogió este planteamiento porque encajaba plenamente con su proyecto editorial y dedicó un amplio espacio al tema con la sección «Sexología»; en estos artículos pretendía informar, ampliar y desmitificar todo lo relativo al sexo y a la sexualidad. De este modo, una de las reivindicaciones trascendentales para la revista, por su significado en el momento y en el espacio en el que son recogidas, es la de los homosexuales.

El referente internacional de partida del movimiento homosexual fue el levantamiento de los homosexuales y transexuales de Nueva York en 1969, los «disturbios de Stonewall», exigiendo igualdad. En España, un año después, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 se consideraba, en cierta medida, el factor desencadenante del nacimiento del «movimiento gay». Esta ley consideraba a los homosexuales como peligrosos sociales por el simple hecho de serlo (López Linage, 1977), así que uno de los objetivos de este primitivo movimiento fue conseguir su derogación. Al ser esta la principal reivindicación de los homosexuales españoles, *Ajoblanco* la reflejó en sus páginas.

Armand de Fluvià (fundador del MEHL, del FAGC y del Instituto LAMBDA) reconoce, en su estudio sobre el movimiento gay en España durante la primera mitad de los años setenta, que *Ajoblanco* fue la primera revista donde aparecieron «contactos» para gays y lesbianas (Fluvià, 2003: 25). Por su parte, Toni Puig, uno de los creadores de la revista, reconocía en la entrevista realizada en el estudio que fue «la primera que difundió el tema gay». Destacaba, además, que el ideal (y la innovación) al que intentaba responder la publicación era la normalidad (Fluvià, 2003: 97-98).

Pepe Ribas, director de la revista, también fue entrevistado, y a la cuestión «¿Cuál era el espacio para el hecho gay en *Ajoblanco*?» respondió:

La sensibilitat gai era molt important dins *Ajoblanco*, perquè era una sensibilitat que afirmava l'individu, que afirmava la potencia que portes dintre. La

9. «Ecología. Un año de movimiento», *Ajoblanco*, núm. 36 (agosto de 1978), pág. 30.

presència era per contactes i per amics, però no com una cosa organitzada (Fluvià, 2003: 113).

En definitiva, se ofrecía normalidad y complicidad a los lectores de la revista que acabaron demandando mayor información.¹⁰ En este sentido, un lector que creía adivinar que «hay representación gay entre ustedes» sondeaba la posible existencia de grupos organizados de liberación sexual en España.¹¹ Es decir, quería saber si existía algo parecido al Gay Liberation Front de Estados Unidos.

El GLF había nacido después de los acontecimientos de Stonewall, y con él se iniciaba una nueva fase del movimiento homosexual que, además de recoger las fuentes ideológicas y de las revueltas contra la guerra de Vietnam y el racismo, recogía el espíritu antiautoritario del mayo francés de 1968. En el número siguiente le contestaba el propio Armand de Fluvià: «MEHL c/o National G. Force. Room 506-80. Film Ave. New York. N. Y. 1001.USA».¹²

El MEHL era el primer grupo organizado en España, el clandestino Movimiento Español de Liberación Homosexual, fundado por Fluvià en 1971. De este, que contó con colectivos en Madrid, Bilbao y Barcelona, nacería más tarde, en 1976, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, el FAGC.

Posteriormente, con referencia a los problemas que los homosexuales encontraban en la sociedad, en diciembre de 1976, aparece un artículo que se revelará importante. Este apareció a raíz de la constitución en Barcelona del Instituto LAMBDA y ante lo que ellos mismos consideraban una «necesidad inaplazable de dar una respuesta racional y científica a la problemática que tienen los homosexuales».¹³ Los miembros de la revista consideraban que era un grupo de gente dispuesta a entender la homosexualidad como problemática, no por sí misma, sino por su relación con la sociedad. Así, destacaban que eran conscientes de que este asunto solo podía entenderse dentro de otro más amplio, la sexualidad. Por esta razón, quisieron incidir en aspectos más generales. El Instituto era, en realidad, un centro de apoyo, servicio psicológico y socialización para quienes no se integraban en la militancia, motivo por el que contribuyó a expandir una labor de concienciación e información sobre la cuestión homosexual (Petit, 2004).

10. RLS/HAR, «Homosexualidad y machismo: Análisis desde una perspectiva liberacionista», *Ajoblanco*, núm. 44 (mayo de 1979), págs. 39-42; Ricardo Lorenzo y Héctor Anabitarte, Dossier «La Homosexualidad: Persecución, Tortura y Muerte», núm. 48 (septiembre de 1979), págs. 56-61; Mr. Devlin, «Paseo por el 'Gay Side' barcelonés», núm. 55 (mayo de 1980), págs. 33-35.

11. *Ajoblanco*, núm. 4 (abril de 1975), pág. 34.

12. *Ajoblanco*, núm. 5 (mayo de 1975), pág. 34.

13. «Instituto Lambda», *Ajoblanco*, núm. 17 (diciembre de 1976), pág. 11.

Sin embargo, había quedado claro que la mayor dificultad era la Ley de Peligrosidad Social. Volviendo a ella, los articulistas de *Ajoblanco* también reivindicaron su revocación, esta vez a raíz de una nota de prensa que habían recibido:

Pensamos que en este país, incluso antes que la reforma política, sería necesaria la reforma sexual. O mejor, una libertad sexual que a cada uno le permita realizar su manera de entender y vivir la sexualidad.

[...] esta clase de actos están incluidos en la tristemente famosa ley de 'peligrosidad social', producto harto refinado de todo aquel puro y casto aparato franquista que tenía como bandera los premios a la natalidad [...].¹⁴

La nota procedía del Grupo Dignitat, orientado a las personas homosexuales y sus familiares, y en ella hacían pública su protesta ante la posibilidad de aplicar a un joven la ley de Peligrosidad Social. Si prosperaba la petición del fiscal, el joven sería expulsado de Barcelona por un año e internado en un centro de rehabilitación para homosexuales. Así que hacían constar públicamente su convencimiento de que «este proceder atenta de pleno contra la Declaración Universal de los Derechos Humanos», y señalaban que era fruto de una situación histórica muy concreta que había permitido la promulgación de dicha Ley, en virtud de la cual se podía «condenar a internamiento a toda persona que haya realizado actos homosexuales y en la que el juez aprecie 'peligrosidad social'».

En Barcelona se estaban recogiendo firmas y el Grupo, de tendencia católica, era uno de los que funcionaba en España. Así, con su actitud de denuncia, se unía al resto de «movimientos que luchan por la libertad, la integridad y la convivencia de todos los hombres en la sociedad».¹⁵

En general, las organizaciones de liberación gay de finales de los años setenta tenían como objetivo fundamental derogar la ley, que permanecería intacta aún después de promulgada la Constitución de 1978. La estrategia a seguir fue la «típica de la izquierda y que había dado buen resultado en la transición: acumular fuerzas sociales e influir en la opinión pública» (Petit, 2004: 197). *Ajoblanco* nunca dejó de hacerse eco de estas reivindicaciones ni se olvidó de animarlas. Así, en algunos de sus artículos, hace un repaso de los grupos que hasta este momento, mediados de 1977, funcionaban en España.¹⁶ En primer lugar, el MEHL. En segundo lugar, el FAGC que, con una

14. *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pág. 19.

15. «Son un peligro público los homosexuales», *Ajoblanco*, núm. 20 (marzo de 1977), pág. 19.

16. Véase, por ejemplo, «Los homosexuales se organizan», *Ajoblanco*, núm. 21 (abril de 1977), pág. 34.

línea política clara, se definía como un movimiento democrático que luchaba contra la represión ejercida contra los gays y quería romper el aislamiento en el que se encontraban, realizando también un trabajo de clarificación ideológica de la problemática sexual. Constituido en asamblea desde octubre de 1976, celebró la segunda en enero de 1977, donde se discutieron los estatutos y su organización. En la tercera asamblea fueron aprobados dichos estatutos. Su acción estuvo destinada, en estos momentos, a conseguir que los homosexuales desaparecieran de la Ley de Peligrosidad Social.

Además de denunciar el carácter represivo de la ley y, en consecuencia, de la jurisdicción especial que la amparaba, pedían también la supresión inmediata del «Centro de reeducación de homosexuales varones de Huelva» y la reforma del Código Penal en lo referente a la sexualidad.¹⁷

Por último, el FAHR, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, de tendencia radical, formado por hombres y mujeres conscientes de la necesidad de dar una alternativa a la situación de crisis social generalizada que fuera más allá de la simple lucha contra la represión de la homosexualidad. Es decir, no reivindicaban la homosexualidad como tal, sino una vida sexual y afectiva libre y gratificante, oponiéndose a todo tipo de barreras (sociales, jurídicas, profesionales, etcétera) que el sistema capitalista levantaba entre los sexos.

De este Frente se ofreció más información en números posteriores de la revista.¹⁸ En ellos se exponían algunos de sus presupuestos, entre los que destacaban la exigencia a todos los grupos políticos de izquierda del Estado español de que incluyeran en sus programas posiciones concretas y bien definidas con respecto a la homosexualidad; la derogación de la ley y de todos los artículos de los códigos penal, civil y militar que castigaran la homosexualidad, la equiparación de la mujer en todos los órdenes y la supresión de toda discriminación.

También se cedió un espacio de la revista al Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià, que reivindicaba desde sus páginas «el derecho del ser humano a disponer de su propio cuerpo», luchando «contra la represión de todo tipo que contra los 'gais' se ejerce».¹⁹

El disgusto de los homosexuales con respecto a los partidos políticos era patente desde el principio. Por ejemplo, en el «Manifest» del FAGC catalán, se hacía un pormenorizado análisis de la represión de la homosexualidad a través de los diversos aparatos del Estado: la cultura, la política, la escuela, la familia

17. «Un juez habla sobre la Peligrosidad Social», *Ajoblanco*, núm. 40 (diciembre de 1978), págs. 11-13.

18. Por ejemplo, «F. H. A. R., otra propuesta homófila», *Ajoblanco*, núm. 22 (mayo de 1977), págs. 12-13.

19. *Ajoblanco*, núm. 24 (julio-agosto de 1977), pág. 14.

y, entre ellos, también los partidos políticos. El FAGC propuso alternativas transformadoras a cada una de las funciones represoras, pero la «creación de comisiones de gays en los partidos políticos no han sido realidad hasta hace pocos años» (Petit, 2004: 195). A la lucha del FAGC, cuyo manifiesto se convirtió en un punto de referencia, se adherirán, progresivamente, los grupos activos durante este periodo, como el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC) en Madrid, el Euskal Herriko Gay-Les Askapen Mugimendua (EHGAM) en Euskadi, y el Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià (MAG-PV) en Valencia.

En Barcelona, los gays militantes mantuvieron una política de tira y afloja, de tensión y conciliación. A pesar del que el PSUC era más receptivo que el PCE hacia estos temas en los últimos momentos del franquismo y los primeros de la transición a la democracia, es posible que la lucha no fuera tan radical, por sus posibilidades de acceder al poder, como la de los partidos de extrema izquierda, como el Partit Socialista d'Alliberament Nacional del Paisos Catalans (PSAN) (Fluvià, 2003: 110-111).

Tras la exclusión de la homosexualidad de la Ley en enero de 1979 por decisión del gobierno de la Unión de Centro Democrático, la siguiente meta fue la legalización de las asociaciones homosexuales, que se consiguió en julio de 1980.

En pocos años se alcanzaron los objetivos anti represivos básicos. Aunque todavía se produjeron algunas redadas policiales en locales de encuentro homosexual, la persecución explícita terminó en este periodo. Ya con el PSOE en el poder, en 1982, se consolidaron las libertades civiles mínimas. Mientras, ya habían pasado dos años de la primera desaparición de *Ajoblanco*, y la atención directa prestada por la revista a estas demandas será recogida por otras publicaciones más específicas pero no por ello más reivindicativas.

Feminismo

A partir de los años setenta, el cambio cualitativo en las reivindicaciones de los movimientos feministas supone incluir, ahora, los conceptos de igualdad entre hombres y mujeres, y la lucha por la liberación de la mujer. Al igual que ocurría en los movimientos de los homosexuales, el feminismo en España durante la Transición se inscribía en el marco del movimiento feminista nacido en Estados Unidos y Europa a finales de la década de los sesenta, y tendrá que esperar a la muerte de Franco para salir a la luz pública.

Las primeras manifestaciones que se habían producido en España lo habían hecho en el marco de la lucha antifranquista, amparadas por el PCE y el PSUC en Cataluña, que encauzó el movimiento de modo instrumental y orientó su

acción hacia un objetivo fundamental: socavar el régimen. En el ámbito catalán, el feminismo como tal, no apareció hasta bien entrada la década de los setenta, si bien su punto de partida se sitúa en momentos anteriores (Larumbe, 2004: 139). Será a partir de entonces cuando algunos grupos de mujeres empiecen a distanciarse de la política seguida hasta ese momento para autonomizar su lucha. Pronto fueron calificados de radicales, y de ellos se destacaba el carácter «extremista» de sus planteamientos. Por su parte, estos grupos aceptaron la denominación, ya que les permitía marcar las distancias con las formaciones que supeditaban su acción a la política de partido.

El feminismo radical en España, y en concreto en Cataluña, evitando cualquier comparación con el feminismo radical estadounidense, se vertebró en torno al núcleo encabezado por la abogada Lidia Falcón. El propósito inicial era crear una organización abierta que se denominó, en un primer momento, Colectivos Feministas y, después, Organización Feminista Revolucionaria, base del futuro Partido Feminista de España, constituido en Barcelona en mayo de 1979 y legalizado en marzo de 1981.

El Colectivo Feminista de Barcelona, impulsado por la propia Lidia Falcón, contó entre sus integrantes con Carmen Alcalde, Regina Bayo, Anna Estany, Adela Tomás y M.^a José Ragué, para quienes era «la organización más radical de todas» (Larumbe, 2004: 199). Al igual que pasó con el movimiento ecologista y el de los homosexuales, el feminismo fue ocupando progresivamente las páginas de *Ajoblanco*.

El primer artículo sobre mujeres («Mujeres en América») aparece en diciembre de 1975, fecha de la gestación del Colectivo Feminista de Barcelona. Aunque la firma del texto corresponde a «Magdalena», hay varias razones por las que se puede considerar que la autora del artículo es M.^a José Ragué.²⁰

En primer lugar, en aquellos momentos, Ragué es una de las pocas firmas femeninas en *Ajoblanco*. En segundo lugar, en el artículo reconoce su estancia en Berkeley, y ella había vuelto de allí en 1974. Y, en tercer lugar, durante su estancia en Estados Unidos, se había publicado un libro (*Hablan las women's lib. Movimiento de liberación de la mujer*), una recopilación de diez artículos de diferentes autoras feministas radicales estadounidenses, como Naomi Weisstein, Anne Koedt o Laurel Limpus, cuya selección y prólogo correspondían a Ragué. Ella podía representar para y desde *Ajoblanco* la fractura con las primeras manifestaciones por la liberación de la mujer, es decir, podía encarnar a una de las feministas de «segunda generación».

20. Aunque también podemos pensar que no es Ragué la autora del artículo, porque habitualmente firmaba con su nombre.

A partir de ese momento, la «exclusiva» de los artículos sobre mujeres la tiene Karmele Marchante. Ella formará parte del grupo LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales Revolucionarias), una escisión del Colectivo Feminista de Barcelona, desde agosto de 1976. Si tenemos en cuenta la evolución de *Ajoblanco*, podemos pensar que la ruptura con el feminismo representado por Falcón, Ragué y las demás también tenía que producirse.

Marchante firmará las crónicas que la revista dedicó al movimiento feminista catalán. Un movimiento que tiene su punto de partida público y organizativo en las primeras *Jornades Catalanes de la Dona*, celebradas en Barcelona entre el 27 y el 30 de mayo de 1976,²¹ y que están consideradas uno de los tres acontecimientos decisivos para la consolidación y expansión del movimiento feminista en España, junto con las Jornadas de Liberación de la Mujer, celebradas en Madrid en 1975, y las II Jornadas Estatales de la Mujer, en Granada en 1979 (Larumbe, 2004: 168-183; Montero, 2004: 107-121; Alemany, 2004: 93-110; Astelarra, 2005: 120-128).

Las Jornadas de Barcelona fueron organizadas por varias organizaciones de mujeres, coordinadas por el Departamento de la Mujer de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas, pero impulsadas, sobre todo, por el PSUC. Los temas allí tratados recogían los problemas de las mujeres en distintas áreas (educación, trabajo, familia, legislación, barrios, medios de comunicación, sexualidad, medio rural y feminismo), en torno a las cuales se elaboraron ponencias que servirían de marco para el debate. Participaron cerca de 4.000 mujeres, lo que rebasó con creces las previsiones de la organización. Las líneas de debate fueron radicalizándose a lo largo de los días, lo que hizo que las organizaciones de mujeres católicas que participaban decidieran retirarse. Allí se reivindicaron la eliminación de toda forma de discriminación, la educación sexual, la planificación familiar y el aborto libre y gratuito, cambios en el Código Civil y la derogación de la Ley de Peligrosidad Social. Estas jornadas tuvieron un gran impacto en la opinión pública, hecho al que contribuyeron los artículos de *Ajoblanco*.

En junio de 1976, Marchante informaba de la celebración de las jornadas y de su éxito rotundo, a pesar de las discrepancias entre las diferentes organizaciones de mujeres que acudieron. Las tesis del Colectivo chocaron directamente con las del PSUC y otros partidos de la izquierda, como el Partido del Trabajo de España (PTE), que acusaron a las radicales de «burguesas» y de apartar la

21. Anteriormente, en diciembre de 1975, se habían celebrado en Madrid las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujeres, en condiciones de semiclandestinidad. Se convirtieron en la primera expresión pública del feminismo a nivel estatal.

lucha de las mujeres del que consideraban su objetivo principal, la consecución de la democracia.

En febrero de 1977, desde su posición de mujer, feminista y muy radical, denunciaba la sociedad patriarcal, donde «violar es dominar, no es exigencia de placer, es necesidad de dominación» y abogaba por una identidad propia. En febrero de 1977, dedicaba irónicamente «Sostenes y violetas a Teresa Pàmies, de las radicales, con amor».²² Del artículo podían extraerse dos conclusiones.

La primera conclusión era la fractura generacional en el movimiento de mujeres. Ciertos grupos más radicales se distanciaban del «feminismo partidista», representado por Pàmies, que debía tener en aquellos momentos en torno a los sesenta años. El ímpetu de Marchante, que debía tener alrededor de treinta, no respetaba ni canas ni exilio. Su ataque a la lucha por la liberación de la mujer desde el PSUC no era casual, encarnaba un «feminismo» diferente al de las radicales, un feminismo de la igualdad, configurado por mujeres de doble militancia, en el que el punto de arranque era la inclusión del problema femenino en el problema social de la lucha de clases.

La segunda conclusión suponía que, dentro del feminismo de «segunda generación», la aparición de una vertiente más radical quedaba representada por Marchante y el grupo al cual pertenecía. Ese es el feminismo por el que apostó *Ajoblanco*,²³ el feminismo de LAMAR, grupo que se había separado del Colectivo poco tiempo después de la clausura de las Jornadas. Además, se añadían las discrepancias que manifestaba un pequeño grupo frente a la defensa que el Colectivo hacía del modelo de Estado republicano. Para las disidentes, este tema era irrelevante en la lucha feminista y consideraban que no debía haber ningún pronunciamiento público en este sentido. Mientras, para el resto del Colectivo Feminista de Barcelona, la forma del Estado, tras la muerte de Franco, que estaba siendo debatida por la oposición antifranquista, sí era un tema de máxima actualidad.

Debido a estas diferencias, algunas militantes abandonaron el Colectivo y constituyeron este nuevo grupo de «tendencia, digamos, ‘anarquizante’» (Larumbe, 2004: 212), aunque para ellas también era una «fuente de vida y naturaleza». Otra de las grandes revistas contraculturales del momento, *Star*, veía así a este grupo:

Los grupos feministas son muchos. LAMAR, uno de los más radicales, ha llevado a cabo un intensa campaña contra las violaciones. Hay una coordinadora feminista que reúne a diferentes grupos. Vocalías de mujeres en los barrios, asociaciones ligadas a partidos políticos como la Associació Catalana de la

22. *Ajoblanco*, núm 20 (febrero de 1977), pág. 40.

23. En esos momentos no hay otra persona que escriba sobre el tema.

Dona, A[sociación] democrática de mujeres, Colectivo Feminista, Mujeres Libres (ligadas más o menos al movimiento anarcosindicalista), etc. Existen también equipos de planning familiar en algunos barrios, que informan sobre los problemas del parto, la contracepción, etc.²⁴

LAMAR –que no consideraba necesario un programa porque todo descansaba en la acción y en fomentar la unidad en torno a luchas concretas para que todos los grupos fueran autónomos– tuvo una vida corta, pero fue capaz de publicar antes de su desaparición una revista, *D'ones de la mar*. Solo salieron dos números, pero fue una revista «espontánea, clandestina y muy feminista», que pretendía romper con los modos de expresión típicamente patriarcales y luchar por la auto concienciación de las mujeres oprimidas. Al ser de los grupos más radicales, no aceptó ningún tipo de relación con agrupaciones que no fueran únicamente feministas, y acabó por denunciar todo método de organización considerado sexista. Por esa razón, tampoco toleró la parte menos radical del Colectivo, del que se había separado.

Además, la tendencia feminista muy radical que apoyaba la revista se explicita, aún más, con los artículos recogidos en la sección, iniciada en mayo de 1977, «Abajo la falocracia», firmados también por Karmele Marchante. En ellos recogía las opiniones del grupo del que formaba parte, y atacaba directamente el feminismo menos radical, representado por Lidia Falcón. La voluntad de esta de crear un partido feminista era vista, cuando menos, como una traición a la identidad feminista. A ello se sumaba la conmoción por la manipulación de las mujeres en beneficio de los partidos de izquierda, y por la celebración del congreso «Por la feminidad y contra el feminismo», organizado por CEDADE, el ultraderechista Círculo Español de Amigos de Europa.

En los siguientes artículos de la sección, Marchante retomará de manera sistemática una de las principales quejas de las feministas españolas: la falta de interés mostrada por los partidos políticos respecto a las demandas de las mujeres, y esperaba que los apoyos manifestados fueran algo más que el fruto de un interés táctico y oportunista.

Conclusión

Ajoblanco (no solo como publicación, sino también como colectivo) dio visibilidad a estos grupos sociales emergentes. No solo proporcionó información sobre ellos, sino que para el ecologismo, las luchas de liberación sexual y el feminismo, y también para otros grupos minoritarios, ofreció un espacio

24. Coordinadora Fantasma: «Tricocos, marginados y otras yerbas (A ver si nos aclaramos un poco)», *Star*, núm. 32 (diciembre de 1977), pág. 9.

público donde pudieran crecer y hacerse visibles. Con una tirada a nivel estatal, y una continuidad y duración significativas, la revista inició en 1974 una aventura (contra)cultural y política, que siguió en un primer momento el ejemplo de la contracultura internacional, partiendo de los acontecimientos de mayo de 1968. Sin embargo, su particular evolución le llevó a conectar con las experiencias sociales y comunitarias de otras partes de Europa, en su caso a través del libertarismo, y a buscar nuevos referentes –como el «Movimiento del 77» italiano que, originado mayormente desde grupos de la izquierda extraparlamentaria, fue completamente nuevo en cuanto a forma y sustancia respecto a la protesta del 68.

Según el análisis de la revista, el diálogo abierto entre las demandas planteadas en sus páginas y la realidad política solo pudo mantenerse entre 1975, tras la muerte de Franco, y 1977, en junio, cuando se celebraron en España las primeras elecciones democráticas tras cuarenta años de dictadura, o en octubre, con los Pactos de la Moncloa. Paradójicamente, estos momentos iniciales de la consolidación democrática no significaron una fortalecimiento de estos movimientos, sino más bien lo contrario.

Cuando la UCD ganó las elecciones empezó a ser evidente que el marco que les envolvía no iba a hacer posible su avance. En ese momento, comenzó a instalarse en una parte de la izquierda española, fundamentalmente la que había apostado por las opciones más radicales, el llamado «desencanto», entendido básicamente como la decepción por la moderación de las reformas democráticas y la ausencia de un claro deseo de romper con el pasado franquista. Con la progresiva normalización de la vida política en España, estas iniciativas más radicales dejarán de encontrar un espacio donde seguir desarrollándose. Esta situación continuó hasta diciembre de 1978, con la promulgación de la Constitución, y fue más que patente en 1980, cuando desaparecieron *Ajoblanco* y otras revistas similares. La victoria del PSOE en las elecciones de 1982 pudo suponer el punto de no retorno para ellas.

La utopía libertaria por la que se había apostado se fue diluyendo a medida que se consolidaba el proceso de transición a la democracia en España. Aún así, desde mediados de los años setenta y hasta que fue posible, a pesar de todas las contradicciones, *Ajoblanco* y las corrientes contraculturales y libertarias dejaron constancia de que una parte de la sociedad española, desde los márgenes, también quería ser parte activa del cambio fundamental que se estaba produciendo.

Bibliografía

- ALEMANY, Carme (2004). El feminisme a Catalunya des dels anys setanta fins ara. De la utopia a la integració i de la integració a la revitalització del moviment. En Enric PRAT (Coord.). *Els moviments socials a la Catalunya contemporània* (93-110). Barcelona: Publicacions de la UB.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001). Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista. En Enrique LARAÑA; Joseph GUSFIELD (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- ASTELARRA, Judith (2005). *Veinte años de políticas de igualdad*. Madrid: Cátedra.
- AVILÉS, Juan; AZCONA, José Manuel; RE, Matteo (2019). *Después del 68: La deriva terrorista en Occidente*. Madrid: Sílex.
- BAUTISTA, Esther; DUÉE, Claude (Eds.) (2018). *Mayo del 68, 50 años después*. Madrid: Dykinson.
- BARNILS, Ramón (1979). *La contracultura en acció: Ajoblanco. Memoria de Licenciatura*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Inédito.
- COLOMER, Josep M.^a (1978). *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona: Curial.
- DOPICO, Pablo (2005). *El cómic underground español, 1970-1980*. Madrid: Cátedra.
- FERNÁNDEZ, Joaquín (1999). *El ecologismo español*. Madrid: Alianza.
- FLUVIÀ, Armand de (2003). *El movimiento gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*. Barcelona: Laertes.
- GRÀCIA, Jordi (1998). Una cultura crítica. En Borja de RIQUER (Dir.). *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, vol. 11. Barcelona: Fundació Enciclopèdica Catalana.
- GUILLAMON, Julià (2001). *La ciutat interrompuda. De la contracultura a la Barcelona postolímpica*. Barcelona: La Magrana.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ LACOMBA, Marc (2007). *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- HERRERÍN, Ángel (2004). *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI.
- LABRADOR, Germán (2017). *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid: Akal.
- LAIZ, Consuelo (1995). *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: La Catarata.
- LARUMBE, M.^a Ángeles (2004). *Una inmensa mayoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- LÓPEZ IBARRONDO, Andrés (1991). *La contracultura en España en la segunda mitad de la década de los setenta*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del País Vasco.
- LÓPEZ LINAGE, Javier (Ed.) (1977). *Grupos marginados y peligrosidad social*. Madrid: Campo Abierto.
- MONTERO, Justa (2004). Movimiento feminista. Una trayectoria singular. *Mientras tanto*, 91-92, 107-121.
- PETIT, Jordi (2004). De la peligrosidad social a las siglas LGBT, *Mientras tanto*, 91-92, 195-208.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (Ed.) (2011). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RADCLIFFE, Pamela (2011). *Making democratic citizens in Spain: civil society and the popular origins of the transition (1960-1978)*. Nueva York: Palgrave.
- RIBAS, José (2007). *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*. Barcelona: RBA.
- ROCA, José Manuel (1994) (Ed.). *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: La Catarata.
- ROSELLÓ, Josep Maria (2003). *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*. Barcelona: Virus.
- ROSZAK, Theodore (1970). *El nacimiento de la contracultura: Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona: Kairós.
- SAZ, Ismael (2011). Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978). En Rafael QUIROSA-CHEYROUZE(Ed.). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador* (29-42). Madrid: Biblioteca Nueva.
- SIMMONET, Dominique (1983). *El ecologismo*. Barcelona: Gedisa.
- SOTO, Álvaro (2002). *Transición y cambio en España (1975-1996)*. Madrid: Alianza.
- SOTO, Álvaro (2005). *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TORRES, Margaret (1993). El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979. En *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975: Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario* (653-674). Madrid: Fundación Salvador Seguí.
- VALL, Toni (2020). *Boccaccio, donde pasaba todo: historias y estética del mítico templo de la Gauche Divine*. Barcelona: Planeta.
- VELÁZQUEZ, José Luis; MEMBA, Javier (1995). *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*. Madrid: Temas de Hoy.
- VILA-SANJUÁN, Sergio (2003). *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*. Barcelona: Destino.
- WILHELMI, Gonzalo (2016). *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

- YSÀS, Pere (2004). *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. Barcelona: Crítica.
- ZAMBRANA, Joan (2000). *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*. Badalona: Fet a Mà.